

## CAMBIO SOCIOCULTURAL Y BIENESTAR PSICOSOCIAL Una propuesta para la investigación y la acción

**Francisco José Eiroa-Orosa**  
Universidad de Edimburgo

---

### RESUMEN

La influencia de los cambios sociales y culturales en el bienestar psicosocial de los individuos ha sido un tema importante en la investigación psicológica, aunque bajo enfoques metodológicos e ideologías muy heterogéneas. En los últimos años, muchos autores han abierto nuevas perspectivas en este campo. Las teorías de Bandura, Rotter y los sistemas ecológicos de Bronfenbrenner, entre otros, parecen ser conceptos clave para la comprensión de la relación entre las dinámicas socioculturales generadas por la crisis y el bienestar individual. Desde el punto de vista ideográfico y cualitativo, el cambio en las identidades y narrativas sociales podrían darnos pistas de como las personas se adaptan a los cambios sociales. Como una manera de síntesis, y debido a que este fenómeno debe ser estudiado de una manera internacional y transcultural, podríamos considerar una metodología mixta (cualitativa y cuantitativa) como enfoque óptimo tanto a nivel local específico, como a nivel internacional.

### ABSTRACT

The influence of social change on the psychosocial wellbeing of individuals has been a major issue in psychological research, although under very heterogeneous methodological approaches and ideologies. In spite of this heterogeneity, in the last years, many authors have opened new perspectives in this field. The theories of Bandura, Rotter and Bronfenbrenner's ecological systems, amongst others, appear to be key concepts in the understanding of the relationship of the sociocultural dynamics generated by the crisis and individual wellbeing. From the idiographic point of view, the change in social identities and narratives could provide clues about how people adapt to social changes. As a synthesis, and because this phenomenon should be studied under an international and cross-cultural scope, we consider a mixed methods approach optimal as it is well suited at both the locally specific and the international levels.

---

**Key words:** cambios sociales, transcultural, bienestar, identidades sociales [social changes, cross-cultural, wellbeing, social identities]

En este artículo intentamos ofrecer un marco conceptual, además de una revisión y aclaración de terminologías y metodologías usadas hasta el momento para estudiar cómo los cambios y crisis sociales y culturales afectan al bienestar individual y colectivo. En primer lugar, vamos a ofrecer una aclaración de la elección de los términos “cambio sociocultural” y “bienestar psicosocial”. Posteriormente, revisaremos como se ha estudiado

la relación entre ambos fenómenos hasta la fecha, para finalmente proponer un marco para el estudio de estas relaciones.

### **Cambio sociocultural**

Existen diferentes términos y conceptos para hacer referencia al cambio en las dinámicas políticas, sociales y culturales. Uno de los orígenes modernos del estudio del cambio social podría ubicarse en las ideas de *progreso* y *evolución cultural* introducidas por el positivismo comtiano y la dialéctica hegeliana, que acabarían derivando en el *funcionalismo sociológico*. Este último movimiento estuvo muy influenciado por el evolucionismo y se caracteriza por la necesidad de atribuir funciones coherentes y complementarias a los distintos componentes de la sociedad, entendida esta como un ente lógico en continua mejora. Contra esta visión lineal de la historia, la *teoría crítica* influenciada por Max Weber y otras visiones más postmodernistas han apostado por términos que hacen referencia más al cambio que a la evolución.

En general, y sobre todo en psicología, existe poco consenso en el uso de términos en referencia a cambios a nivel macrosocial. Aunque existe investigación psicológica que explicita haber sido llevada a cabo en muy distintos contextos de cambios sociales (crisis financieras, transiciones políticas, contextos de violencia política y/o conflicto armado, etc.) y culturales (migraciones entre regiones rurales a urbanas o entre países, cambios generacionales, globalización, introducción de nuevas tecnologías de comunicación, etc.), la terminología, incluso en la literatura referida a un mismo cambio, es manifiestamente heterogénea. Por ejemplo, en una reciente revisión sobre los cambios sociales acaecidos en Europa Central y del Este publicada recientemente por nuestro grupo de trabajo (Eiroa-Orosa, 2012), aparecen términos tan variados como países o sociedades postcomunistas, periodo posterior al comunismo, sociedad cambiante, transición, cambios políticos, económicos, sociales, etc.

Por otro lado, en la literatura psicológica existe una tendencia a tratar fenómenos de contenido ideológico desde una distancia en la que la psicología aparece como una ciencia completamente neutral. Mayormente, las temáticas que despiertan opiniones muy dispares entre diferentes sectores ideológicos son tratadas de manera “acontextual” en la literatura psicológica a diferencia de otras ciencias sociales. Estas aproximaciones han sido criticadas por autores como Cushman (1990) que señala como la psicología, a pesar de querer mostrarse como una disciplina neutral, tiene en realidad un alto contenido ideológico, está muy implicada en la influencia eco-

nómica y política, y escoge sus temas predominantes bajo criterios de influencia económica y política.

En este trabajo nos referiremos al cambio sociocultural, para referirnos tanto a cambios sociales y políticos como culturales. Aunque puede resultar evidente que ambos procesos están relacionados entre sí, el cambio social (y términos afines) es comúnmente utilizado para referirse a las transformaciones más rápidas provocadas por cambios políticos o económicos, mientras que el cambio cultural a menudo se refiere a un proceso más lento que implica la transformación de la percepción de propia cultura por sus integrantes, así como de sus significados. Como veremos más adelante, los sistemas ecológicos de Bronfenbrenner (1979), y las metáforas relacionadas con la identidad social como el Trauma Cultural (Eyerman, 2001; Sztompka, 2000) han servido como marcos conceptuales para abordar estas cuestiones en la investigación psicológica y sociológica.

### **Bienestar psicosocial**

El bienestar psicosocial es un concepto que es aplicable tanto al nivel individual como al colectivo. En este respecto, es importante diferenciar entre dos conceptos superpuestos:

*El bienestar emocional o psicológico*, definido en la literatura psicológica del impacto de diferentes cambios socioculturales, en términos de salud mental (niveles de depresión y ansiedad, incidencia y prevalencia de comorbilidad psiquiátrica, admisiones a unidades psiquiátricas hospitalarias, consultas externas de salud mental, tasas de suicidio, etc.); y también, más recientemente, en cuanto a medidas subjetivas de bienestar, tales como percepción de salud física, disfrute e interés en la vida, actitudes positivas, autoestima, etc. (Grob, Little, Wanner, y Wearing, 1996; Piquart y Silbereisen, 2004). El bienestar emocional estaría en contraste con el malestar o bienestar negativo, conceptualizado como afecto negativo, estrés, depresión, sintomatología psicosomática, etc. (Kim, 2008; Smith, 1996).

El bienestar psicosocial, *un concepto de orden superior* que incluye tanto el bienestar emocional o psicológico, así como el bienestar social y colectivo (Larson, 1996; Martikainen, 2002). Según Martikainen, los conceptos agrupados bajo la palabra “psicosocial” suelen hacer referencia a niveles “meso” (en relación a la teoría de sistemas ecológicos de Bronfenbrenner, 1979) y son por ejemplo: soporte y redes sociales, control percibido ante ciertas situaciones sociales, balance de esfuerzo y recompensa en el trabajo, seguridad, autonomía o conflictos familiares.

El término *calidad de vida* es similar al bienestar psicosocial en el sentido en que trata componentes emocionales, sociales y físicos. Sin embargo,

al mismo tiempo, se utiliza a menudo en investigación médica para especificar cómo el bienestar puede verse afectado por una condición médica (Centers for Disease Control and Prevention, 2011), enturbiando así su claridad conceptual y especificidad para el estudio del impacto de fenómenos socioculturales en el bienestar individual y colectivo. Por lo tanto, consideramos el término bienestar psicosocial más adecuado para la investigación del impacto de los cambios socioculturales.

En este sentido, ha habido varias propuestas conceptuales (Cloninger, 2006), e incluso nuevos diseños de intervenciones psicológicas (Fava, 1999; Fava et al., 2005; Fava, Rafanelli, Cazzaro, Conti, y Grandi, 1998) que ponen el bienestar psicológico en el centro de la salud mental. Del mismo modo, la psicología positiva, un enfoque basado en la mejora de la felicidad, centrándose en las fortalezas más que en los déficits (Seligman, Steen, Park, y Peterson, 2005), y el "florecimiento" (Fredrickson y Losada, 2005) podría decirse que representan un cambio paradigmático lejos de los modelos basados en el déficit.

A pesar de ser reconocidos como importantes pasos en el avance de la psicología, hemos de citar que ha habido críticas metodológicas, conceptuales e incluso filosóficas planteadas por académicos de gran influencia (Lazarus, 2003) acerca de los nuevos enfoques basados en lo positivo. En relación con esto, parece claro que el movimiento "positivo" se fundó bajo un punto de vista occidental o eurocéntrico. Sin embargo recientes trabajos han incorporado la psicología positiva a la agenda de investigación transcultural (Knoop y Delle Fave, 2013) abriendo nuevos horizontes para la incorporación de la investigación del bienestar en un marco internacional. Por otra parte, hay autores que consideran que estos enfoques y, en general, la psicoterapia (Cushman, 1990) y los sistemas occidentales de salud mental (Rose, 2006) están basados en una epistemología ajena a aspectos contextuales, a la vez que sirven para reproducir las mismas estructuras y significados sociales que causan malestar psicosocial. En este contexto, nuevas voces hablan de justicia social (Prilleltensky, 2012), igualdad y participación social (Bess, Prilleltensky, Perkins, y Collins, 2009) como medio para promover el bienestar humano.

### **La relación entre los cambios socioculturales y el bienestar psicosocial**

Hay un creciente interés en la medición del bienestar humano y su relación con los cambios socioculturales (CSC), tales como los procesos de globalización (Okasha, 2005), las crisis económicas (Goldman-Mellor, Saxton, y Catalano, 2010; Karanikolos et al., 2013), las nuevas tecnologías de comunicación (Gross, Juvonen, y Gable, 2002), los cambios políticos

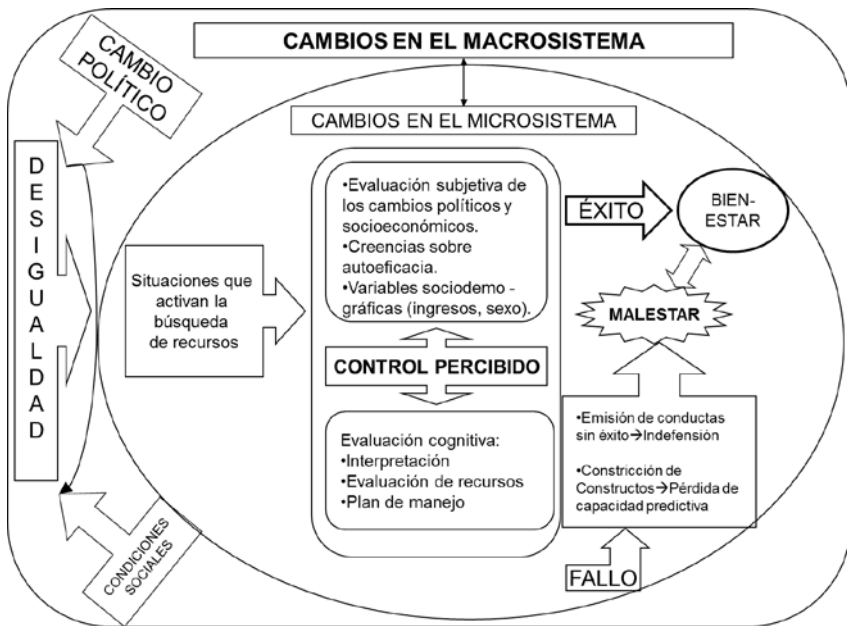
rápidos (Pinquart y Silbereisen, 2004), la polarización política (Lozada, 2008), etc. Aunque la investigación frente a la influencia de los cambios socioculturales en el bienestar psicosocial individual ha sido un tema importante en la investigación psicológica, se ha llevado a cabo bajo enfoques metodológicos muy heterogéneos y, de manera más o menos explícita, bajo diferentes ideologías. Desde el trabajo pionero de Benjamin Rush acerca de la fertilidad en las mujeres estadounidenses durante el período de la Independencia Norteamericana y el trabajo de Pinel sobre los trastornos psicóticos durante la Revolución Francesa, a la obra de autores como George Rosen (con su obra clásica “Locura y sociedad. Sociología histórica de la enfermedad mental”, 1968) y recientes desarrollos empíricos (Almeida-Filho, 1998; Eiroa-Orosa, 2012; Kim, 2008; Pinquart y Silbereisen, 2004), docenas de proyectos de investigación han abordado la relación de los CSC y el bienestar individual o la salud mental.

Sobre la base de la teoría y la investigación citada anteriormente (mayormente cuantitativa), se puede concluir que la teoría de la autoeficacia de Bandura (1977), el concepto de locus de control de Rotter (1954), la teoría del estrés y afrontamiento de Lazarus y Folkman (1984), y la teoría de sistemas ecológicos de Bronfenbrenner (1979) son conceptos clave en la comprensión de la relación entre las dinámicas socioculturales y el bienestar individual. Es decir, las características cognitivas relacionadas principalmente con nuestro sentido de control sobre la vida, median la percepción del impacto de los cambios socioculturales en el bienestar psicosocial, y estas interrelaciones deben ser analizadas utilizando un paradigma ecológico que nos permita estudiar la estructura de estas interrelaciones a diferentes niveles.

Podemos pensar como cambio de legislación sobre las ayudas sociales a familias (nivel macro) que produce cambios en la estructura de las familias (nivel meso) y acaba afectando al desarrollo del locus de control, la autoeficacia y las estrategias de afrontamiento de las propias personas (nivel micro). Esta estructura de relaciones estaría presente tanto en cambios positivos como en cambios negativos, es decir, tanto si las ayudas sociales aumentan y son repartidas de manera adecuada y acompañándolas de procesos de empoderamiento y búsqueda proactiva de alternativas, como si las ayudas se reducen y vienen acompañadas de dificultades y aumento de la exclusión social. De este modo, las personas que han tenido un adecuado desarrollo, libres de depravaciones y falta de oportunidades tienden a tener un mayor nivel de autoeficacia, locus de control interno y estrategias más flexibles y adecuadas de afrontamiento, mientras que es incluso adaptativo reducir la implicación en el afrontamiento cuando estas oportunidades no se

dan (Tomasik, Silbereisen, y Heckhausen, 2010). En el actual marco de crisis financiera, podemos imaginar que este último fenómeno está ocurriendo en muy diferentes segmentos de población a nivel europeo. En la figura 1 se muestra una representación de este modelo.

**Figura 1.**  
Modelo sobre el impacto de la transformación sociopolítica en el bienestar  
(adaptado de Eiroa-Orosa y Qureshi, 2012).



Por otro lado, la subjetividad también parece desempeñar un papel importante. El trabajo de Kim (Kim y Ng, 2008, 2010; Kim, 2008) con estudios llevados a cabo en Corea del Sur tras la irrupción de una grave crisis económica a finales de los años 90, muestra que la visión subjetiva del ritmo y el alcance de los cambios sociales son una mejor medida del impacto de los cambios sociales en el bienestar individual, que indicadores objetivos derivados de medidas econométricas o la simple presencia de transformaciones rápidas en el poder político (como los estudios llevados a cabo tras la caída de la Unión Soviética, tomando el cambio político en sí mismo como variable independiente, ver Eiroa-Orosa, 2012). Del mismo modo, la visión ideológica de los cambios puede afectar al bienestar psicológico.

Pinquart, Silbereisen, y Juang (2004) llevaron a cabo una investigación en Alemania del Este tras la caída del Muro de Berlín comparando adolescentes comprometidos con el régimen comunista con aquellos sin compromiso. Los adolescentes muy comprometidos con el antiguo sistema político alemán mostraron un aumento mayor en el estrés psicosocial después de la unificación, aunque ese estrés se dio solo en aquellos adolescentes que tenían bajas creencias de autoeficacia antes de la reunificación alemana.

Por último, bajo un prisma más influenciado por la investigación de naturaleza cualitativa, se han utilizado diferentes conceptos relacionados con la identidad colectiva para explicar cómo diferentes grupos afrontan los cambios socioculturales. En uno de los estudios de Kim (Kim y Ng, 2008) la identidad social (en el caso de este estudio sentirse hongkonés vs. sentirse chino) estuvo influenciada por la percepción de los cambios sociales. Se halló que aquellos sujetos que percibieron un ritmo más acelerado de los cambios sociales en la unificación de Hong Kong con China, eran menos capaces de sentir una doble identidad y preferían adscribirse a una identidad única. Sztompka (2000, 2004), basado en su análisis sobre la transición política en Polonia, utiliza el concepto clínico de trauma para desarrollar una metáfora acerca de cómo una colectividad humana se enfrenta a un cambio social que es socialmente definido y culturalmente interpretado como repentino, radical, profundo, impuesto e inesperado. Eyerman (2001) aborda los conflictos intelectuales y generacionales de formación de la identidad afroamericana desde una perspectiva post-colonial. De manera similar, Pfaff (1996) hace hincapié en la importancia de la identidad colectiva en la movilización que dio pie a la unificación de la Alemania. El trabajo de Lozada (2008) realizado en Venezuela, analiza el impacto de la polarización política sobre la identidad de distintos grupos y sectores sociales. Por último, cientos de publicaciones han profundizado en el impacto de la violencia y el autoritarismo político sobre la identidad colectiva (e.g. González Gil, 2009; Páez y Basabe, 1999). Estos trabajos se pueden enmarcar en el análisis del papel protector de la identidad social en la violencia política a nivel internacional. Un ejemplo es un estudio a gran escala llevado a cabo en el norte de Irlanda donde se demostró que la identificación con un grupo nacional (irlandés o británico) era una fuente de bienestar psicosocial ante el conflicto político (Muldoon, Schmid, y Downes, 2009).

Aunque son evidentes las diferencias, tanto conceptuales como en las herramientas que hemos de usar para acercarnos a tan distintos fenómenos, creemos que es principalmente la percepción subjetiva la que determina el impacto vital de las experiencias difíciles, sean estas abruptas y/o violentas

o no. Por otro lado, el trabajo de Pfaff (1996) pone de manifiesto la validez del concepto de trauma psicológico para otras realidades que no implican directamente violencia interpersonal, catástrofes o accidentes. En el caso de aquellas experiencias vitales que vienen determinadas por dinámicas sociales y culturales y por lo tanto, no se ajustan al concepto psiquiátrico de trauma, hay que ser cauteloso, sobre todo porque las personas que atraviesan estas circunstancias tienen una experiencia subjetiva muy diferente. Por ejemplo, una persona que ha sufrido un abuso sexual, independientemente de su manera de afrontarlo sabe que otros, en mayor o menor medida, le ven como víctima de un acto atroz, mientras que una población indígena amenazada por la industrialización de sus tierras o un europeo en paro afectado por la grave crisis financiera, tendrán probablemente narrativas subjetivas bien diferentes.

Por estas y otras razones (relacionadas sobre todo con la atomización disciplinar, de escuelas, de áreas de intervención, etc.), la posibilidad del desarrollo de un campo multidisciplinar, que podría tener múltiples aplicaciones, desde la práctica clínica o psicosocial hasta la gestión de la salud pública, aún se ve obstaculizada por la heterogeneidad de los cambios sociales en sí, así como la falta de comunicación entre diferentes enfoques disciplinarios.

Pensamos que el abordaje de la conexión de la dinámica de los CSC con el bienestar psicosocial subjetivo, individual y colectivo, desde una perspectiva multidisciplinar, facilitaría el diseño de intervenciones psicosociales y de salud mental, así la como gestión del capital social, los sistemas de salud mental y la formulación de políticas públicas. Por ello vamos a ofrecer a continuación una breve revisión de aspectos metodológicos a tener en cuenta en este tipo de estudios.

### **Aspectos metodológicos**

#### *Procesos mediacionales: cambio sociocultural y bienestar psicosocial*

Recientemente hemos publicado una revisión bibliográfica sistemática (Eiroa-Orosa, 2012) de mediadores entre las variables sociales derivados de la transición de Europa del Este y el bienestar psicosocial. En la misma línea del trabajo de Pinquart y Silbereisen (2004) y Kim (2008), los resultados de nuestra revisión muestran que los mediadores indicados anteriormente (figura 1), tales como el locus de control, el control percibido, las creencias de autoeficacia y la evaluación subjetiva de los cambios sociales explican la relación entre los cambios macrosociales y el bienestar psicológico en la literatura revisada. Como hemos señalado anteriormente en el estudio realizado con jóvenes del Este de Europa, el impacto del cambio



solo se daba en jóvenes de ideas afines al antiguo sistema político con baja autoeficacia, es decir, las creencias de autoeficacia mediarían el impacto del cambio sobre el bienestar (Pinquart et al., 2004).

Es muy importante no confundir el uso de los términos mediador y moderador. Según el artículo clásico de Baron y Kenny (1986), un moderador es una variable que afecta la dirección y la fortaleza de la asociación entre una variable predictora o independiente y una variable dependiente o criterio. Un mediador, sin embargo, explica la relación entre un predictor y un criterio. Wu y Zumbo (2007) lo describen de manera aún más sencilla: un mediador une la causa y el efecto mientras que un moderador modifica el efecto causal.

El caso de los jóvenes alemanes es claramente un fenómeno de mediación (la relación entre identidad y bienestar se da solo al controlar el efecto de la autoeficacia), mientras que podríamos hipotetizar que el optimismo moderaría el efecto de la pérdida de trabajo sobre el bienestar psicosocial (el efecto se da indefectiblemente, pero en un gradiente que depende del optimismo de la persona).

### *Aspectos transculturales*

Aunque hay algunas investigaciones que han mostrado interacciones interculturales estables entre mediadores como el locus de control y el bienestar subjetivo (Spector et al., 2002), un reciente meta-análisis organizado sobre el continuo colectivista-individualista, nos señala que estas relaciones están circunscritas a elementos culturales cambiantes en diferentes regiones y para diferentes personas (Cheng, Cheung, Chio, y Chan, 2013). Sobre esta base, y teniendo en cuenta que estas investigaciones se han llevado a cabo mayormente en contextos organizacionales utilizando enfoques exclusivamente cuantitativos, se puede dar por hecho que la relación entre las variables que hemos señalado como mediadoras o moderadoras y el bienestar psicosocial dependerá del contexto y la cultura, y por lo tanto, pueden abordarse mejor mediante la combinación de enfoques ideográficos y nomotéticos. En otras palabras, aunque se acepte que algunos mediadores cognitivos existen universalmente, creemos que muchas de las estrategias de afrontamiento y sus mecanismos subyacentes pueden ser más bien dependientes del contexto cultural. Por consiguiente, consideramos que los enfoques cuantitativos no son lo suficientemente sensibles para desentrañar las diferencias entre poblaciones muy distintas. Siguiendo el ejemplo utilizado algo más arriba, podemos observar como una aproximación cuantitativa podría esconder la riqueza de la diferencia entre las estrategias utilizadas por europeos que se enfrentan al desempleo e inestabilidad profesional

debido a la crisis financiera y las de los pueblos indígenas que se enfrentan a los nuevos retos que les plantea la globalización.

#### *Aspectos subjetivos de la percepción de los cambios socioculturales*

En el trabajo de Kim (Kim y Ng, 2008, 2010; Kim, 2008) aparecen dos conceptos clave en el abordaje y conceptualización de los cambios socioculturales: el alcance y el ritmo. Mientras que el alcance hace referencia a la extensión de población afectada por el cambio, el ritmo a la rapidez con la que este se produce. La medida de estos se ha realizado de manera objetiva (utilizando medidas econométricas o sociológicas) o subjetiva, preguntando por la percepción de la medida de población afectada y la velocidad, como en el caso de Kim. Otra consideración subjetiva, ya citada, es la coincidencia ideológica con el cambio. Las consideraciones de tipo ideológico han sido muy poco estudiadas a nivel empírico (en lo que se refiere al impacto psicológico o psicosocial) aunque existen algunas revisiones teóricas. Un buen ejemplo es el trabajo realizado por Lozada (2008) en relación al impacto psicosocial de la polarización política en Venezuela desde la teoría de las representaciones sociales.

#### *Diferencias en la comprensión de los cambios socioculturales*

Existe una extensa literatura proveniente del campo del estudio de la opinión pública sobre el conocimiento político, la adquisición de orientaciones, creencias y valores y su influencia en la participación política. Es evidente que las personas tienen diferentes grados de conocimiento sobre la actualidad política, cómo esta afecta a su vida y muy diferentes formas de explicación de la relación de esos dos fenómenos. Un acercamiento al problema midiendo la auto-identificación con la izquierda o derecha política (demócratas o republicanos en el caso de la literatura americana) es habitual ante otros fenómenos psicológicos, aunque tiende a enmascarar la gran diversidad de pensamientos e identificaciones políticas existentes ya que existen muchas más dimensiones en el llamado “espectro político” que van desde la aceptación de la multiculturalidad a la capacidad de intervención del estado.

La introducción en la *Encuesta Mundial de Valores* (Inglehart, 2008) de las dimensiones tradicional-secular (tradicional en cuanto a valores relacionados con la religión, el respeto a la autoridad o el orgullo nacional) y supervivencia-autoexpresión (entendido como el paso de la transformación de las sociedades industriales en postindustriales, es decir, el paso de la valoración de la satisfacción de necesidades materiales a la valoración de la posibilidad de la expresión cultural e ideológica) suponen un paso adelante

en la comprensión de como diferentes personas, viviendo en diferentes sistemas culturales y políticos, entienden el cambio sociocultural.

### *Obtención de muestras: de las encuestas de población general a la investigación participativa*

Para cerrar el capítulo de consideraciones metodológicas y antes de abordar brevemente las conclusiones de este trabajo, nos referiremos a las diversas maneras de conseguir una muestra válida para sacar conclusiones sobre el impacto de un cambio sociocultural sobre el bienestar psicosocial. Si bien podemos imaginar que la ya citada *Encuesta Mundial de Valores*, la *Encuesta Social Europea* (que ha incluido recientemente un módulo de bienestar subjetivo, Huppert et al., 2008) o la multitud de incipientes proyectos internacionales para la medición del bienestar, serían los escenarios lógicos para satisfacer las hipótesis vertidas en este artículo, es posible que una aproximación cuantitativa basada en pocas variables pueda enmascarar el proceso complejo por el que una persona, afectada por las consecuencias de un cambio sociocultural, va transformando sus conductas y representaciones sociales. Sin embargo, la incorporación de técnicas cualitativas combinadas con datos cuantitativos, supondría una aproximación mixta que podría capturar mucho mejor el proceso. Por otro lado, la participación de los investigadores en espacios donde las personas afectadas por estos cambios compartan experiencias y las elaboren, puede suponer un aporte más rico que la simple administración de escalas auto-administradas que pueden estar enmascarando las muy diversas maneras de interacción entre factores socioculturales y psicosociales.

### **A modo de conclusión y propuesta**

La investigación sobre la influencia de los cambios socioculturales en el bienestar psicosocial, es un campo incipiente y existen modelos conceptuales que han recibido apoyo empírico en procesos anteriores como la caída del bloque soviético o la crisis surcoreana de los años 90. Sin embargo, aún no existen resultados a este nivel sobre el impacto psicosocial de la crisis europea o de los cambios políticos ocurridos en América Latina durante la primera década del presente milenio.

En el caso de la crisis europea, aunque los datos objetivos reportados recientemente sobre el impacto en variables objetivas como los suicidios o las enfermedades infecciosas parecen revelar un fuerte impacto (Karanikolos et al., 2013; Stuckler, Basu, Suhrcke, Coutts, y McKee, 2011), aún desconocemos el impacto desde la óptica subjetiva de los ciuda-

danos. Del mismo modo, apenas se tienen datos de la afectación en la población de manera global como en grupos con distintas vulnerabilidades.

En este artículo hemos descrito aproximaciones tanto nomotéticas como ideográficas, así como un modelo ecológico basado en elementos cognitivos e identitarios en la relación sobre el cambio sociocultural y el bienestar psicosocial. También hemos repasado diversos desafíos metodológicos en el abordaje de estos fenómenos. Articular una red de investigación sobre el impacto de los cambios y crisis socioculturales bajo estos paradigmas es un objetivo que podría estar en la agenda de la psicología española, europea y mundial.

### **Nota**

Este trabajo fue iniciado con la ayuda del Dr. Adil Qureshi que contribuyó a una presentación preliminar en el XXX congreso internacional de psicología en Cape Town, en julio de 2012.

### **Referencias**

- Almeida-Filho, N. (1998). Becoming Modern After all these Years: Social Change and Mental Health in Latin America. *Culture, Medicine and Psychiatry*, 22(3), 285–316. doi:10.1023/A:1005321431115
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84(2), 191–215. doi:10.1037/0033-295X.84.2.191
- Baron, R. M., & Kenny, D. A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of personality and social psychology*, 51(6), 1173–82.
- Bess, K. D., Prilleltensky, I., Perkins, D. D., & Collins, L. V. (2009). Participatory organizational change in community-based health and human services: from tokenism to political engagement. *American journal of community psychology*, 43(1-2), 134–48. doi:10.1007/s10464-008-9222-8
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Centers for Disease Control and Prevention. (2011). Health-Related Quality of Life - HRQOL. Retrieved July 10, 2012, from <http://www.cdc.gov/hrqol/>
- Cheng, C., Cheung, S.-F., Chio, J. H.-M., & Chan, M.-P. S. (2013). Cultural meaning of perceived control: a meta-analysis of locus of control and psychological symptoms across 18 cultural regions. *Psychological bulletin*, 139(1), 152–88. doi:10.1037/a0028596
- Cloninger, C. R. (2006). The science of well-being: an integrated approach to mental health and its disorders. *World psychiatry*, 5(2), 71–6.
- Cushman, P. (1990). Why the self is empty: Toward a historically situated psychology. *American Psychologist*, 45(5), 599–611. doi:10.1037/0003-066X.45.5.599

- Eiroa-Orosa, F. J. (2012). Psychosocial wellbeing in the Central and Eastern European transition: An overview and systematic bibliographic review. *International Journal of Psychology, In press*(April), 1–11. doi:10.1080/00207594.2012.669481
- Eiroa-Orosa, F. J., & Qureshi, A. (2012). Social change and psychosocial wellbeing: a cross-cultural mixed methods study. In A. Nowell (Ed.), *XXX International Congress of Psychology* (pp. 37–41). Cape Town: International Journal of Psychology. doi:10.1080/00207594.2012.709120
- Eyerman, R. (2001). Cultural trauma and collective memory. In R. Eyerman (Ed.), *Cultural Trauma*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Fava, G. A. (1999). Well-Being Therapy: Conceptual and Technical Issues. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 68(4), 171–179. doi:10.1159/000012329
- Fava, G. A., Rafanelli, C., Cazzaro, M., Conti, S., & Grandi, S. (1998). Well-being therapy. A novel psychotherapeutic approach for residual symptoms of affective disorders. *Psychological medicine*, 28(2), 475–80. doi:10.1017/S0033291797006363
- Fava, G. A., Ruini, C., Rafanelli, C., Finos, L., Salmaso, L., Mangelli, L., & Sirigatti, S. (2005). Well-being therapy of generalized anxiety disorder. *Psychotherapy and psychosomatics*, 74(1), 26–30. doi:10.1159/000082023
- Fredrickson, B. L., & Losada, M. F. (2005). Positive affect and the complex dynamics of human flourishing. *The American psychologist*, 60(7), 678–86. doi:10.1037/0003-066X.60.7.678
- Goldman-Mellor, S. J., Saxton, K. B., & Catalano, R. C. (2010). Economic Contraction and Mental Health. *International Journal of Mental Health*, 39(2), 6–31. doi:10.2753/IMH0020-7411390201
- González Gil, A. (2009). Acción colectiva en contextos de violencia prolongada. *Estudios Políticos*, (29), 9–60.
- Grob, A., Little, T. D., Wanner, B., & Wearing, A. J. (1996). Adolescents' well-being and perceived control across 14 sociocultural contexts. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(4), 785–795. doi:10.1037/0022-3514.71.4.785
- Gross, E. F., Juvonen, J., & Gable, S. L. (2002). Internet Use and Well-Being in Adolescence. *Journal of Social Issues*, 58(1), 75–90. doi:10.1111/1540-4560.00249
- Huppert, F. a., Marks, N., Clark, A., Siegrist, J., Stutzer, A., Vittersø, J., & Wahrendorf, M. (2008). Measuring Well-being Across Europe: Description of the ESS Well-being Module and Preliminary Findings. *Social Indicators Research*, 91(3), 301–315. doi:10.1007/s11205-008-9346-0
- Inglehart, R. F. (2008). Changing Values among Western Publics from 1970 to 2006. *West European Politics*, 31(1-2), 130–146. doi:10.1080/01402380701834747
- Karanikolos, M., Mladovsky, P., Cylus, J., Thomson, S., Basu, S., Stuckler, D., ... McKee, M. (2013). Financial crisis, austerity, and health in Europe. *The Lancet*. doi:10.1016/S0140-6736(13)60102-6
- Kim, J. (2008). Perception of Social Change and Psychological Well-Being: A Study Focusing on Social Change in Korea Between 1997 and 2001. *Journal of Applied Social Psychology*, 38(11), 2821–2858. doi:10.1111/j.1559-1816.2008.00415.x
- Kim, J., & Ng, S. H. (2008). Perceptions of social changes and social identity: Study focusing on Hong Kong society after reunification. *Asian Journal of Social Psychology*, 11(3), 232–240. doi:10.1111/j.1467-839X.2008.00262.x

- Kim, J., Ng SH-Kim., J.K. (2010). Psychological Trauma of Rapid Social Transformations: Korea's Economic Crisis and Hong Kong after the Reunification. *Historical Social Research*, 35(2), 120–150.
- Knoop, H. H., & Delle Fave, A. (2013). *Well-Being and Cultures*. (H. H. Knoop & A. Delle Fave, Eds.) (Vol. 3). Dordrecht: Springer Netherlands. doi:10.1007/978-94-007-4611-4
- Larson, J. S. (1996). The World Health Organization's definition of health: Social versus spiritual health. *Social Indicators Research*, 38(2), 181–192. doi:10.1007/BF00300458
- Lazarus, R. S. (2003). Does the Positive Psychology Movement Have Legs? *Psychological Inquiry*, 14(2), 93–109. doi:10.1207/S15327965PLI1402\_02
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal, and Coping*. New York: Springer.
- Lozada, M. (2008). ¿Nosotros o ellos? Representaciones sociales, polarización y espacio público en Venezuela. *Cuadernos del CENDES*, 69, 89–105.
- Martikainen, P. (2002). Psychosocial determinants of health in social epidemiology. *International Journal of Epidemiology*, 31(6), 1091–1093. doi:10.1093/ije/31.6.1091
- Muldoon, O. T., Schmid, K., & Downes, C. (2009). Political Violence and Psychological Well-Being: The Role of Social Identity. *Applied Psychology*, 58(1), 129–145. doi:10.1111/j.1464-0597.2008.00385.x
- Okasha, A. (2005). Globalization and mental health: a WPA perspective. *World psychiatry*, 4(1), 1–2. doi:16633493
- Páez, D., & Basabe, N. (1999). Memoria colectiva de hechos políticos e identidad social. *Psicología Política*, 18, 7–10.
- Pfaff, S. (1996). Collective Identity and Informal Groups in Revolutionary Mobilization: East Germany in 1989. *Social Forces*, 75(1), 91–117. doi:10.1093/sf/75.1.91
- Pinquart, M., & Silbereisen, R. K. (2004). Human development in times of social change: Theoretical considerations and research needs. *International Journal of Behavioral Development*, 28(4), 289–298. doi:10.1080/01650250344000406
- Pinquart, M., Silbereisen, R. K., & Juang, L. P. (2004). Changes in Psychological Distress among East German Adolescents Facing German Unification. *Youth & Society*, 36(1), 77–101. doi:10.1177/0044118x03258243
- Prilleltensky, I. (2012). Wellness as fairness. *American journal of community psychology*, 49(1-2), 1–21. doi:10.1007/s10464-011-9448-8
- Rose, N. (2006). Disorders Without Borders? The Expanding Scope of Psychiatric Practice. *BioSocieties*, 1(4), 465–484. doi:10.1017/S1745855206004078
- Rosen, G. (1968). *Madness in Society: Chapters in the historical sociology of mental illness*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rotter, J. B. (1954). *Social learning and clinical psychology*. Upper Saddle River, NJ, US: Prentice-Hall, Inc. doi:10.1037/10788-000
- Seligman, M. E. P., Steen, T. A., Park, N., & Peterson, C. (2005). Positive psychology progress: empirical validation of interventions. *The American psychologist*, 60(5), 410–21. doi:10.1037/0003-066X.60.5.410

- Smith, G. C. (1996). Caregiving outcomes for older mothers of adults with mental retardation: A test of the two-factor model of psychological well-being. *Psychology and Aging, 11*(2), 353–361. doi:10.1037/0882-7974.11.2.353
- Spector, P. E., Cooper, C. L., Sanchez, J. I., O'Driscoll, M., Sparks, K., Bernin, P., ... Salgado, J. F. (2002). Locus of control and well-being at work: how generalizable are western findings? *Academy of Management Journal, 45*(2), 453–466. doi:10.2307/3069359
- Stuckler, D., Basu, S., Suhrcke, M., Coutts, A., & McKee, M. (2011). Effects of the 2008 recession on health: a first look at European data. *Lancet, 378*(9786), 124–5. doi:10.1016/S0140-6736(11)61079-9
- Sztompka, P. (2000). Cultural Trauma: The Other Face of Social Change. *European Journal of Social Theory, 3*(4), 449–466. doi:10.1177/136843100003004004
- Sztompka, P. (2004). The Trauma of Social Change: A Case of Postcommunist Societies. In J. C. Alexander, B. Glesen, N. J. Smelser, P. Sztompka, & R. Eyerman (Eds.), *Cultural Trauma and Collective Identity*. Berkeley: University of California Press.
- Tomasik, M. J., Silbereisen, R. K., & Heckhausen, J. (2010). Is it adaptive to disengage from demands of social change? Adjustment to developmental barriers in opportunity-deprived regions. *Motivation and emotion, 34*(4), 384–398. doi:10.1007/s11031-010-9177-6
- Wu, A. D., & Zumbo, B. D. (2007). Understanding and Using Mediators and Moderators. *Social Indicators Research, 87*(3), 367–392. doi:10.1007/s11205-007-9143-1

**Francisco José Eiroa Orosa** trabaja como psicólogo en la Universidad de Edimburgo y la Universidad del Este de Londres. Es miembro del Grupo de Acción Comunitaria. Sus intereses abarcan la relación entre el cambio social y el bienestar psicosocial, la psicotraumatología, la psicología transcultural, las adicciones y la epistemología constructivista. Francisco.Eiroa@ed.ac.uk.

*Dirección.* Section of Clinical & Health Psychology. School of Health in Social Sciences. The University of Edinburgh. Teviot Place, Edinburgh EH8 9AG, UK